

**Krausismo e Institucionismo en la Universidad de Salamanca (1865-1900)****Krausism and Institutionism at the University of Salamanca (1865-1900)**

José María Hernández Díaz

Universidad de Salamanca, España

<https://orcid.org/0000-0002-7325-7398>jmhd@usal.es

INFORMACIÓN DEL ARTÍCULO

Palabras clave

Krausismo

Institución Libre de Enseñanza

Salamanca

España

siglo XIX

RESUMEN

En este artículo se revisa la trayectoria que alcanza en la Universidad de Salamanca, a fines del siglo XIX, la corriente filosófica del krausismo, de carácter idealista, y procedente de Alemania. Su lema se resume en el ideal de humanidad, deseando convertirse en una apuesta firme por la regeneración moral y social del hombre como individuo y de la sociedad. En este proyecto ocupa una posición central la educación, que se concreta en el proyecto de la Institución Libre de Enseñanza, que finalmente desde Madrid se expande por toda España, incluida Salamanca. Algunos de los representantes más reconocidos del krausismo en esta centenaria universidad de Salamanca serán Mamés Esperabé, Mariano Arés, Fernando Araujo o Pedro Dorado Montero.

ABSTRACT

Keywords

Krausism

Institución Libre de Enseñanza

Salamanca

Spain

19th century

This paper examines the trajectory of Krausism, an idealist philosophical movement originating in Germany, at the University of Salamanca in the late 19th century. Its motto is summarized in the ideal of humanity, aspiring to become a firm commitment to the moral and social regeneration of both individuals and society. Education occupies a central position in this project, embodied in the Institución Libre de Enseñanza (Free Institution of Teaching), which eventually spread from Madrid throughout Spain, including Salamanca. Some of the most renowned representatives of Krausism at this centuries-old University of Salamanca were Mamés Esperabé, Mariano Arés, Fernando Araujo, and Pedro Dorado Montero.

1. Estado de la cuestión

Atreverse a aportar novedades investigadoras sobre la Institución Libre de Enseñanza (ILE) y el krausismo en un siglo XXI ya avanzado se convierte en un reto de gran magnitud y riesgo, considerando la multitud de monografías y estudios publicados sobre el tema, algunos de ellos muy recientes y excelentes (Porto Ucha y Vázquez Ramil, 2025). La ILE es, sin duda, para alguien introducido en el campo histórico educativo, el asunto pedagógico objeto de interés investigador prioritario en la historia de la educación contemporánea en la España de los últimos setenta años, considerando la relevancia que ha alcanzado para el sistema educativo español contemporáneo, a más de otras consideraciones filosóficas, políticas y culturales proyectadas sobre la sociedad, en conjunto. La producción de trabajos, monografías y artículos sobre la ILE por fortuna ha sido fecunda e ingente. Baste mencionar algunas obras de referencia iniciales entre tantas posibles (Cacho Viu, 1962; Gómez Molleda, 1966 y Jiménez Landi, 1973-1996).

Pero a pesar de la enorme producción de títulos que son accesibles al lector en formato de monografías o artículos de revista, esta nómina es siempre inconclusa. Por ello tiene sentido intentar aportar alguna novedad para ir cerrando el espacio de proyección de la ILE en todo el espectro científico español, en particular el universitario, y de forma específica el salmantino. En esta ocasión proponemos estudiar algunos elementos de la presencia activa en la Universidad de Salamanca de la corriente de pensamiento krausista. Abordar la totalidad de la concreción lograda por el krausismo y su proyección en la ILE, nos llevaría a la necesidad de elaborar una monografía mucho más amplia de lo requerido en un artículo de revista, con el formato que se nos pide.

Desde que llegan a la Universidad de Salamanca las primeras noticias del pensamiento de Julián Sanz del Río, mensajero pionero del pensamiento de Krause, de la mano de su *Ideal de la Humanidad*, hasta que con el inicio de la Guerra Civil en 1936 se cierra el ciclo oficial para que la ILE pueda recibir alguna acogida en los claustros universitarios, es muy real, extensa y difusa esa presencia krausista e institucionista en la Universidad de Salamanca.

Cabe hablar de las primeras expresiones krausistas y su canalización en revistas, monografías y conferencias que se conocen en la Universidad de Salamanca. La nómina de la literatura científica relativa a las relaciones entre krausismo e institucionismo es muy extensa, y aquí inabarcable. Por ahora, es suficiente indicar que el krausismo representa una de las corrientes del pensamiento europeo derivado de la filosofía del alemán Krause, de raíz idealista (el ideal de humanidad) y de regeneración moral, y el institucionismo representa la lectura que Francisco Giner de los Ríos, entre los principales autores de la ILE y sus continuadores, hacen de dicha corriente de pensamiento y la aplican a la educación desde una propuesta reformista y regeneradora para la España contemporánea (Díaz, 1973; Gil Cremades, 1969 y 1975; Jiménez García, 1986).

Para adentrarnos en el análisis de la presencia krausista e institucionista en la Universidad de Salamanca, desde el último cuarto del siglo XIX en adelante, es completamente inevitable referirnos a la presencia de Giner de los Ríos en los debates y escritos de muchos de los profesores salmantinos, como resulta ser el ejemplo paradigmático de Miguel de Unamuno (Gómez Molleda, 1977), o del catedrático de derecho penal Pedro Dorado Montero, entre los más nombrados.

Podríamos mencionar la presencia periódica de profesores y estudiantes de la sede madrileña de la ILE en las plazas, calles y monumentos salmantinos, tomados como centros de interés para un proceso de enseñanza activa. Sería ineludible tomar en cuenta la influencia institucionista en la programación de la Extensión Universitaria, de la mano de Tomás Elorrieta, por ejemplo. Podría resultar de interés acercarse a las relaciones de Federico de Onís con el grupo de pensadores formados en la Universidad de Salamanca y luego afincados en Madrid, o mencionar la proximidad de varios profesores de Pedagogía de la Normal de Salamanca a las posiciones de la ILE, como sucedió con Nicolás Escanilla (Hernández Díaz, 2021). Pero hemos de ser razonables y someternos a las directrices y condiciones de un artículo breve, como se nos pide, pues la presencia de la Institución Libre de Enseñanza tiene en Salamanca una amplia presencia (Hernández Díaz, 1987).

Por este motivo, con los consiguientes riesgos y cautelas, en esta ocasión hemos optado por centrarnos en la llegada del pensamiento krausista a la Universidad de Salamanca de la mano de dos figuras de relieve en la filosofía española de la segunda mitad del siglo XIX, con evidentes proyecciones pedagógicas. Nos referimos a las figuras intelectuales de Mamés Esperabé Lozano, quien ocupó un largo tramo del rectorado salmantino, y a Mariano Arés, respetado catedrático de Metafísica de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Salamanca. Como epígono visible de este mismo catedrático hemos de tomar en consideración la figura de Fernando Araujo, discípulo directo de Mariano Arés, y desde luego la referencia a Dorado Montero es obligada.

2. Primeras expresiones del krausismo en Salamanca

Si nos adentramos en la comprensión de la presencia del krausismo, a la vez debemos tomar nota de las condiciones de vida y pensamiento en que se mueve la Universidad de Salamanca en la segunda mitad del siglo XIX (Hernández Díaz, 1989; 2018). Cómo es aquella universidad que asiste, o se resiste, a la llegada de una corriente de pensamiento novedosa que rompe con el arraigado escolasticismo dominante en los claustros, pero que también enlaza de forma ecléctica con el iluminismo salmantino de fines del siglo XVIII o el utilitarismo de Bentham de las primeras décadas decimonónicas.

La Universidad de Salamanca que sobrevive a la profunda reforma universitaria de los liberales españoles, que rompe con el entonces modelo tradicional de universidad para dar paso a la universidad napoleónica, que se articula normativamente en el Decreto del Marqués de Pidal de 1845, queda muy alejada del protagonismo alcanzado en el panorama universitario español de siglos precedentes (Hernández Díaz, 2011). Por entonces la de Salamanca es una universidad pequeña en dimensiones (apenas si alcanza a mil alumnos sumando los de las

cuatro Facultades de Derecho, Filosofía y Letras, Medicina y Ciencias, con un total de 150 alumnos en 1858 y 820 en 1900), descapitalizada desde la aplicación de las desamortizaciones y con severas dificultades de financiación, sometida su autonomía al centralismo de su modelo napoleónico de organización, pedagógicamente anclada en pautas docentes tradicionales, rutinarias y aferradas al libro de texto (previa y oficialmente filtrado y aprobado), con un alumnado compuesto por varones en exclusiva, elitista y representativo de la burguesía y restos de aristocracia. Es una universidad muy alejada de los vientos que circulan por Europa, tanto en las ciencias experimentales como en las humanidades, y solo tímidamente en el ámbito del pensamiento y la filosofía. Los casos tan especiales de grandes profesores e intelectuales como Unamuno y Dorado Montero (ambos no demasiado alejados del krausismo, por cierto) emergen muy a final de la centuria, y comienzan a representar un nuevo estilo de universidad.

Pero a pesar de un clima poco favorable en la filosofía del momento a la recepción de nuevas corrientes de pensamiento, en el corazón del siglo XIX tenemos constancia de la progresiva presencia del fenómeno krausista en la Universidad de Salamanca (Albares Albares, 1991). La propuesta krausista de Julián Sanz del Río, autor de la obra *El ideal de humanidad para la vida*, e introductor firme del krausismo en España, se inserta en la corriente que representan Ahrens, Tiberghien, Krause, y que llegan a Salamanca y se difunden a través de algunos profesores, principalmente de derecho, en sus respectivas cátedras. Ese es el caso de Eduardo Pérez Pujol, Pedro López Sánchez, Santiago Diego Madrazo, Domingo Barreda, Pedro Romero, C. Herrero Garrido, J. Cenizo, Fermín Hernández Iglesias, Tomás Rodríguez Pinilla, Vicente Lobo, Álvaro Gil Sanz, Timoteo Muñoz Orea, Julián Sánchez Ruano, Manuel Gil Maestre entre los principales, o Mamés Esperabé Lozano, y Mariano Arés y Sanz, como veremos en particular. La mayoría de ellos ha realizado su tesis doctoral en la Universidad de Madrid, dado que entonces no estaba permitido otorgar ese título académico a ninguna otra universidad española. Es en el contexto madrileño donde se han dejado impregnar del nuevo ideario krausista que destilan las obras y el pensamiento de la corriente alemana que antes hemos mencionado. Es de interés señalar que la mayoría de ellos difunden sus aportaciones en un periódico local, de textura liberal, pero con expresivas connotaciones krausistas, como el que lleva en su cabecera el título de *¡Adelante!*, que vivirá varias etapas en su trayectoria hasta los años 1880, con presencias y ausencias notorias, hasta en cuatro ocasiones diferenciadas.

Para comprender de forma correcta y comparada el peso logrado por la corriente krausista en el conjunto del pensamiento filosófico español del siglo XIX es más que suficiente manejar alguno de los trabajos, ya clásicos (Heredia Soriano, 1982), que nos evita volver a argumentar de forma extensa sobre el tema. Pero esto no impide que recordemos a vuela pluma algunos de los rasgos más destacados que configuran el pensamiento krausista, como enumeramos a continuación: primacía de la razón sobre el dogma e incluso la fe, armonismo filosófico en consonancia con la búsqueda de la armonía personal y social en el hombre y su conducta; la defensa de una religiosidad racional; la apuesta por la reforma moral del hombre y de la sociedad donde se inserta, mediante la educación; la apuesta por el liberalismo y el progresismo en las actuaciones políticas, la defensa por el organicismo y el personalismo social, y el reconocimiento de la perfectibilidad histórica vinculada a la idea de progreso.

3. Mamés Esperabé Lozano, un rector de aire krausista

Quien fuera en la Universidad Central de Madrid discípulo de Sanz del Río, Mamés Esperabé, desempeña el rectorado de la Universidad de Salamanca durante 31 años, entre 1869 y 1900 (Lambán Montañés y Hernández Vicente, 1997; Pinto Sánchez, 1907).

Como le sucede a la mayoría de los catedráticos de aquella flácida universidad española del XIX, que se dedican a la docencia y a otras actividades políticas, sociales o económicas, pero apenas a la investigación y a la consecuente publicación de resultados en forma de monografías y artículos de revistas científicas, a Mamés Esperabé también hemos de valorarlo de otra forma, pues apenas si publica trabajos de pensamiento en el contexto de su docencia en la Facultad de Filosofía y Letras en la Universidad de Salamanca. Por encima de todo, Mamés Esperabé es un hombre facilitador, profesor y rector liberal, permisivo y abierto a nuevos aires en la forma de concebir la sociedad y la tarea académica.

No nos interesa tanto aquí comentar en detalle su gestión como rector de la Universidad de Salamanca durante más de 30 años, que fue brillante y decisiva para sentar las bases de una universidad muy maltrecha en todos los aspectos. Como profesor y catedrático de la Facultad de Filosofía y Letras logra reconocimiento y prestigio en su docencia de Historia de la Filosofía y de lenguas clásicas. Escribe algunos trabajos menores de interés para su especialidad, traduce con elegancia en su condición de buen políglota, y ante todo se muestra con los estudiantes y en el claustro de profesores como un firme defensor de la libertad de pensamiento, de enseñanza y de investigación. Este asunto resultó determinante, como se sabe, como la espoleta que pone en el disparadero a Francisco Giner de los Ríos y compañeros frente al decreto Orovio, y confluye en el nacimiento

de la ILE en 1876. Mamés Esperabé dio siempre cumplidas muestras de una defensa decidida de la libertad de pensamiento, elemento clave e identificador del movimiento krausista desde sus orígenes.

Una de las expresiones más contundentes de su ideario la encontramos en el texto de su discurso inaugural del curso 1865-66 de la Universidad de Salamanca, que tituló con un sugestivo título krausista “La unidad, no la contradicción, es la ley fundamental de los sucesos y de los acontecimientos humanos” (Esperabé Lozano, 1865; Hernández Díaz, 2012). Ahí recomienda vivamente a los estudiantes que “para ser sabios es necesario ser virtuosos, como que la virtud es el estímulo más poderoso de la ciencia”.

4. Un catedrático krausista que rompe moldes. Mariano Arés y Sanz

Es posible que el catedrático de Metafísica en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Salamanca, Mariano Arés y Sanz (1840-1891), deba ser reconocido como el principal representante del krausismo en la institución salmantina, como decidido promotor teórico y moral de esta corriente filosófica, en el último cuarto del siglo XIX (Albares Albares, 2008).

Mariano Arés se erigió en generador de un clima de pensamiento abierto y libre en la universidad de su tiempo, de proyección intelectual y moral entre sus estudiantes, crítico con el formalismo rancio de los rescollos escolásticos y neocatólicos, defensor radical de la libertad de pensamiento, lo que le obligó a confrontar de forma decidida con las posiciones más inmovilistas de la ciudad y de la universidad. Se erigió en un auténtico referente moral para estudiantes, profesores colegas y para la ciudadanía. Por ejemplo, su entierro laico y civil en 1891 resultó de referencia obligada durante décadas posteriores a su muerte para todos los sectores que cuestionaban el monolitismo de la religión y el influyente poder eclesiástico en aquella ciudad levítica.

Profesor y catedrático de Metafísica en la Facultad de Filosofía y Letras de Salamanca desde 1874, Mariano Arés representa un talante abierto con sus discípulos, además de una potente formación filosófica, empapado de elementos kantianos y poskantianos, y en concreto krausistas. Ello le lleva a ser reconocido como un profesor muy querido, cuando no admirado, como escribe en algún momento un alumno como Fernando Araujo, pues sus clases resultaban atractivas y muy jugosas, y desde luego este no fue un caso aislado. Fue un confeso defensor de su asignatura, la metafísica, que se sitúa en lo más profundo del edificio filosófico. Su curso de metafísica va a encontrar reconocimiento y audiencia entre colegas y estudiantes (Arés y Sanz, 1880).

Mariano Arés también colabora en la gestión de la Universidad de Salamanca, ocupando durante algunos años el puesto de Secretario General, siendo rector Mamés Esperabé. Igualmente colabora en la gestión de la fundación de Colegios Mayores de la Universidad. En todas estas responsabilidades fue considerado una persona altamente respetable y honesta.

Otra de las facetas académicas que desempeña es la de la difusión de la ciencia, en este caso mediante su tarea de traductor. En este punto son destacables dos de sus traducciones del francés. Una es la obra de Paul Janet, *El materialismo contemporáneo*, publicada en Salamanca en 1877 por Sebastián Cerezo, un editor liberal que sintoniza también con los ideales krausistas sobre la regeneración social necesaria. Una segunda traducción de Arés es la obra de Theodule Ribot, titulada *Psicología inglesa contemporánea*, y editada en Salamanca, también por S. Cerezo en 1877.

Todas las referencias disponibles nos llevan a la conclusión de que Arés es el filósofo que mejor representa en Salamanca la corriente krausista, dejando constancia de ella en sus actuaciones como profesor, gestor, traductor, y elaborador de una reflexión sobre la metafísica y el krausismo de la mayor lucidez y proyección social, sobre la institución universitaria y sobre el entorno próximo que lo acoge.

Mariano Arés es, además, quien se erige en el mediador intelectual entre los licenciados de la Universidad de Salamanca que deben desplazarse a Madrid si desean obtener su doctorado y el grupo de profesores que sintonizaban con otro modelo de ciencia y de universidad, como en concreto representaba Francisco Giner de los Ríos. La conexión de Arés con el fundador de la ILE, y cualificado representante del krausismo en Madrid y en España, era constante, intensa y muy fecunda. De ahí que deba reconocerse esa presencia indirecta de Arés en el pensamiento y estilo docente de muchos catedráticos formados inicialmente en Salamanca, como es el caso emblemático de Dorado Montero.

5. El krausista Fernando Araujo y la etapa intelectual inicial de Dorado Montero

En esta aproximación al conocimiento de la presencia del krausismo y de la ILE en la Universidad de Salamanca de los finales del siglo XIX es obligado mencionar las contribuciones de dos personalidades destacadas, pero

diferentes entre ellas, y en buena medida influenciadas por las obras y directrices de los krausistas Mamés Esperabé y Mariano Arés.

Fernando Araujo Gómez (1857-1914), además de historiador de la ciudad de Salamanca y de Alba de Tormes, es un activo periodista y fundador de varias cabeceras de periódicos locales, antes de ser profesor de francés en la universidad y en la Escuela de Artes y Oficios. Escribió varios ensayos de peso en el ámbito de la lingüística, de la fonética, de la didáctica del francés, se traslada al Instituto de Toledo, y finalmente pasa a Madrid para ocupar responsabilidades de importancia en el naciente Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes, en los primeros años del siglo XX (García García, 2014).

Fernando Araujo no escribe un tratado ni obra filosófica en que aporte novedades sobre el pensamiento krausista, pero él reconoce estar profundamente influenciado por el pensamiento y la personalidad atractiva de Mariano Arés, sobre todo. Entiende, siguiendo a su maestro, que el krausismo es por encima de todo una moral, una forma de defender para todos la libertad de pensar, vivir y actuar, una apuesta por el progreso y la armonía a través de la formación y la cultura. En la prolífica y extensa obra periodística de Araujo quedan sobradas muestras y ejemplos de su apuesta por una sociedad más justa y armónica. Pero también deja visible su apoyo al peso de la ciencia en el progreso de la humanidad en sus importantes trabajos sobre fonética, o en sus tareas de gestión en el Ministerio de Instrucción Pública, cuando se desplaza a Madrid.

Pedro Dorado Montero (1861-1919) pronto será reconocido como un brillante jurista en derecho penal, defensor del positivismo jurídico, y extraordinario renovador de la ciencia jurídica española en torno al concepto de pena, con consecuencias esclarecedores y de gran calado social e histórico para la pedagogía de la pena y el sistema carcelario, así como para la pedagogía de la regeneración social y en particular de los menores, creador de la denominada pedagogía correccional (Blanco Rodríguez, 1982; Hernández Díaz, 1983; Pascual Matellán, 2019).

Dorado Montero va a mantener una fuerte proximidad con Giner de los Ríos, a quien fue encaminado por Mariano Arés, y de forma expresa e institucional con la ILE, no solo durante su etapa de doctorado en Madrid, en la que vivió algún tiempo en la sede de la ILE y colaboró como profesor colaborador en varios momentos. Durante toda su trayectoria académica y vital posterior mantiene una estrecha relación con M.B. Cossío, Alice Pestana, además de Giner de los Ríos, entre otros.

El pensamiento de Dorado Montero evoluciona desde el krausismo hacia el positivismo, en especial después de su estancia formativa en Italia. Su práctica vital y política, con una personalidad austera y comprometida con los problemas de la sociedad del momento, en especial con los más humildes y sobre todo con los penados, le inscriben en el núcleo del pensamiento krausista al apostar por una reforma moral a fondo, del hombre y sus circunstancias, pero al fin expresando en su obra penalista una opción positiva y esperanzadora en el hombre, incluso en el que ha recaído en prácticas delictivas, porque cree en el poder regenerador del derecho y la educación, hasta en los casos más graves.

6. Primeras presencias de la ILE en la ciudad

El proyecto pedagógico que inicia Francisco Giner de los Ríos en 1876, creando la ILE en Madrid, pronto trasciende el marco estricto de la universidad, y se filtra en otros ambientes próximos a ella, aunque todavía de manera un tanto tímida en lo que se refiere a Salamanca, ciudad levítica, conservadora y muy resistente a las innovaciones que representaba el proyecto pedagógico de la ILE, al menos en estos finales del siglo XIX. Vamos a tomar solamente tres pequeñas muestras de esta incipiente experiencia institucionista relacionada con Salamanca, bajando al plano estricto de lo pedagógico.

José Antonio Jorge, director de la Escuela Normal de Maestros entre 1869 y 1901, es una personalidad liberal, abierta, próximo al republicanismo, capaz de dinamizar el centro formativo que dirige para los futuros maestros hasta convertirlo en una de las primeras Escuelas Normales de toda España, logrando medallas, diplomas internacionales de reconocimiento, presencia en Exposiciones mundiales, prestigio real en el espacio pedagógico español. Siempre manifestó sintonía con el ideario krausista, y más tarde proximidad con la ILE, ya en su intensa presencia en la tarea periodística de *¡Adelante!*, desde 1861, y en años posteriores en la formación de maestros, hasta su jubilación en 1901. Conviene añadir aquí que, en sincronía temporal, casualmente, la directora de la Escuela Normal de Maestras era Petra Zugarrondo, mujer de decidida filiación republicana y muy respetada en sus ambientes normalistas. Los dos máximos “pedagogos” de la ciudad en aquellos años mantienen una excelente sintonía personal y profesional, así como pedagógica, adoptando prácticas pedagógicas muy próximas al krausismo y luego a la ILE.

Una segunda expresión, ya más explícita, de la presencia del ideario y la pedagogía institucionista en la Salamanca de estos años la encontramos en el denominado Colegio San Rafael de primera y segunda enseñanza,

de corta trayectoria entre 1881 y 1887 (Hernández Díaz, 1983). Esta iniciativa escolar, inspirada directamente en el modelo de centro educativo que Francisco Giner de los Ríos y Cossío habían instalado en Madrid como sede y referencia de la ILE, rompe moldes en la ciudad de Salamanca porque “hace cosas raras con los alumnos”, difundían con maledicencia voces reaccionarias con influencia en la ciudad. Las visitas y clases fuera del aula, a monumentos, a la Plaza Mayor, a fábricas y talleres, el tomar el río Tormes como elemento globalizante de las enseñanzas que imparte, adoptar distancias frente al intervencionismo eclesiástico en el desarrollo del currículo, entre otras, no eran bien recibidas en aquella sociedad de orden, y había que combatirlas. Su propietario y director, Francisco Fernández Villegas, de clara ascendencia liberal y republicana, será muy asediado por los sectores más conservadores de la ciudad. Tal vez por ello se vea obligado a desplazarse a Madrid, debiendo abandonar el proyecto pedagógico iniciado. En algún momento de sus escritos periodísticos reconoce su vinculación al krausismo a través de la influencia que ejerce sobre él su querido y admirado profesor Mariano Arés en sus estudios en la Facultad de Filosofía y Letras.

También hemos de hacernos eco de las frecuentes visitas pedagógicas que realizan a Salamanca profesores y alumnos de la ILE de Madrid a partir de 1877, poco después de inaugurarse la conexión por ferrocarril entre Salamanca y Madrid. Salamanca y Toledo serán dos de las ciudades de referencia para estas actuaciones pedagógicas innovadoras que llevan a cabo los profesores y alumnos de la ILE. La Plaza Mayor, las catedrales, los edificios históricos de la Universidad de Salamanca, y el conjunto del rico patrimonio de la ciudad son para profesores y alumnos de la ILE objeto permanente de estudio y disfrute, de centro de interés pedagógico.

Para finalizar

En el espacio histórico del último cuarto del siglo XIX la Universidad de Salamanca emprende un tímido y lento renacer después de una larga etapa muy mediocre y oscura, en la que solo trata de sobrevivir. En ese proceso de recuperación y puesta al día van a intervenir algunos destacados profesores de ascendencia krausista, que van a enlazar con figuras muy relevantes de la ciencia y de la vida pública española, como sucede con Unamuno y Dorado Montero. Por tanto, la regeneración intelectual y moral que postula el krausismo va a encontrar en la Universidad de Salamanca de estos años un clima receptivo, favorable a las ideas de progreso y armonía social, aunque no exento de grandes polémicas con los grupos involucionistas del sector eclesiástico, del integrismo católico ultramontano, de los poderes fácticos del momento, procedentes del mundo agrario y de la propia universidad. José María Gil Robles es un nombre imprescindible en este punto.

El ideal de humanidad que difunde Julián Sanz del Río, el pensamiento krausista que apuesta por la regeneración moral mediante la cultura y la educación, y su propuesta de progreso armónico, se abren paso en la Universidad de Salamanca, aunque con lentitud y muchos obstáculos. En ese proceso regenerador la Universidad de Salamanca tuvo la suerte de haber contado con el apoyo decisivo de grandes krausistas como Mamés Esperabé Lozano, Mariano Arés o Dorado Montero, entre los principales. Quedaba más expedito el camino hacia la implantación de mayores reformas promovidas desde la ILE, que se producirán en el primer tercio del siglo XX, en Salamanca y en toda España.

Referencias bibliográficas

- Albares Albares, R. (1991). *Aproximación al estudio del krausismo en la Universidad de Salamanca en la segunda mitad del siglo XIX* (Tesis doctoral). Universidad de Salamanca.
- Albares Albares, R. (2008). El problema del conocimiento en Mariano Arés y Sanz (1840–1891). *Anales del Seminario de Historia de la Filosofía*, 25, 545–561.
- Arés y Sanz, M. (1880). *Legitimidad y carácter de la metafísica. Discurso leído en la Universidad Literaria de Salamanca para la apertura del curso académico de 1880 a 1881*. Imprenta de Sebastián Cerezo.
- Blanco Rodríguez, J. A. (1982). *El pensamiento sociopolítico de Dorado Montero*. Centro de Estudios Salmantinos.
- Cacho Viu, V. (1962). *La Institución Libre de Enseñanza: Orígenes y etapa universitaria*. Rialp.
- Díaz, E. (1973). *La filosofía social del krausismo español*. Edicusa.
- Esperabé Lozano, M. (1865). *La unidad, no la contradicción, es la ley fundamental de los sucesos y de los conocimientos humanos. Discurso inaugural leído en la solemne apertura de los estudios de la Universidad de Salamanca el día 1 de octubre de 1865*. Imprenta de Diego Vázquez.
- García García, J. M. (2014). *Fernando Araujo. Un krausista salmantino*. Diputación de Salamanca.
- Gil Cremades, J. J. (1969). *El reformismo español. Krausismo, escuela histórica, neotomismo*. Ariel.

- Gil Cremades, J. J. (1975). *Krausistas y liberales*. Seminarios y Ediciones.
- Gómez Molleda, M. D. (1966). *Los reformadores de la España contemporánea*. CSIC.
- Gómez Molleda, M. D. (1977). *Unamuno, "agitador de espíritus", y Giner de los Ríos (correspondencia inédita)*. Narcea.
- Heredia Soriano, A. (1982). *Política docente y filosofía oficial en la España del siglo XIX. La era isabelina (1833-1868)*. Ediciones Universidad de Salamanca.
- Hernández Díaz, J. M. (1983). Pedro Dorado Montero y la educación. *Historia de la Educación*, 2, 217-228.
- Hernández Díaz, J. M. (1987). La diáspora de la Institución Libre de Enseñanza en España. Su primera incidencia en Salamanca. *Boletín de Historia de la Educación*, 12-13, 29-36.
- Hernández Díaz, J. M. (1989). La Universidad de Salamanca. De la Ley Moyano al siglo XX. En M. Fernández Álvarez et al. (Eds.), *La Universidad de Salamanca. I. Historia y proyecciones* (pp. 203-227). Universidad de Salamanca.
- Hernández Díaz, J. M. (2011). Francia en la universidad de la España contemporánea. En J. M. Hernández Díaz (Ed.), *Francia en la educación de la España contemporánea (1808-2008)* (pp. 323-344). Ediciones Universidad de Salamanca.
- Hernández Díaz, J. M. (2012). La pedagogía en la Fiesta de la Ciencia de la Universidad de Salamanca (1845-1874). *Redex. Revista de Educación de Extremadura*, 2(4), 49-69.
- Hernández Díaz, J. M. (2018). Del Decreto Pidal al primer rectorado de Unamuno, 1845-1900. En L. E. Rodríguez-San Pedro Bezares (Dir.), *La Universidad de Salamanca. Ochocientos años* (pp. 281-302). Junta de Castilla y León / Universidad de Salamanca.
- Hernández Díaz, J. M. (2021). *Pedagogía y política en la obra del republicano Nicolás Escanilla*. Centro de Estudios Mirobrigenses.
- Jiménez García, A. (1986). *El krausismo y la Institución Libre de Enseñanza*. Cincel.
- Jiménez Landi, A. (1973-1996). *La Institución Libre de Enseñanza* (4 vols.). Ministerio de Educación y Ciencia.
- Lambán Montañés, J. y Hernández Vicente, S. (1997). *Mamés Esperabé Lozano (1830-1906). Un ejeano al frente de la Universidad de Salamanca*. Centro de Estudios de las Cinco Villas.
- Pascual Matellán, L. (2019). *Unos ojos extrañados con los que mirar el mundo. El relato sociojurídico de Pedro Dorado Montero*. Centro de Estudios Bejaranos.
- Pinto Sánchez, E. (1907). *Datos biográficos de don Mamés Esperabé Lozano, rector que fue de la Universidad de Salamanca*. Imprenta Minerva.
- Porto Ucha, Á. S. y Vázquez Ramil, R. (2025). *La semilla de la Institución Libre de Enseñanza: Los primeros alumnos (1876-1884)*. Andavira Editora.